

EL CINE: UNA FUENTE APTA PARA RECONSTRUIR EL PASADO

Lucero del Rocío Solís
Ruíz Esparza

*Universidad Autónoma de Aguascalientes
Lic. en Historia
3^{er} semestre*

Introducción

La historia como disciplina encargada de recuperar una realidad de antaño se ve obligada a servirse de distintas fuentes que van desde lo escrito, como lo primordial, hasta las imágenes. En su búsqueda de información, la historia ya notó que no puede solamente cimentar las investigaciones en los documentos escritos tal y como lo planteó la escuela positivista durante el siglo XIX; la idea de una historia sin interpretación por parte del autor no aporta nada al conocimiento histórico, pues los procesos del pasado no se analizan y tampoco se explican al público que se encuentra tan necesitado de resolver las cuestiones de su presente.

Es aquí donde irrumpe el cine; aquel arte surgido del cinematógrafo, el aparato creado por los hermanos Lumière en el siglo XIX. Puede que el carácter del cine sólo se considere como comercial y perteneciente a la industria del entretenimiento, sin embargo, en los últimos años éste se ha convertido en una herramienta que la historia no ha pasado por alto. El debate

↑

inició hace tiempo y puede decirse que se ha aceptado al cine y a sus productos como fuentes verificables útiles en distintos ámbitos, en especial para el aprendizaje y el estudio de los hechos pasados.

De esta forma, el presente ensayo pretende demostrar por medio de lo recopilado en bibliografía y hemerografía del tema, las ventajas que el cine propone al usarse como una fuente en los trabajos académicos de ámbito histórico. No se negará que el cine es totalmente válido en la consulta de información de cualquier reconstrucción del pasado, pero sí se admitirán en este trabajo los cuidados y los riesgos que conlleva el utilizar este tipo de fuentes audiovisuales. La idea central de este escrito es, por lo tanto, que la relación del cine con la historia no es errada, al contrario, la unión de ambos puede dar como resultado un buen texto histórico sobre una época determinada; no obstante, el cine posee, como todo, sus defectos, los cuales debemos conocer para poderlo utilizar de manera fructífera aplicando los pasos de un método de revisión sobre él.

Las fuentes revisadas para este ensayo son de tipo bibliográfico como *Técnicas de investigación para historiadores* de Francisco Alía Miranda y el libro *Aprender con el cine, Aprender de película* de Enrique Martínez-Salanova; así como de tipo hemerográfico tales como el artículo de Francisco Zubiaur nombrado “El cine como fuente de la historia”, el texto escrito por Francisco Martínez Gil titulado

“La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?” y “Escribir el pasado con el lente de una cámara: el cine como documento histórico”, obra de Evelyn Erlij. Cabe mencionar que casi todos los autores mencionados son de origen español, lo cual denota lo mucho que se ha estudiado esta relación cine-historia en España.

Este ensayo se dividirá en cuatro apartados destinados a coadyuvar a la formación de una mejor visión de esta fuente histórica, de sus riesgos y sus beneficios. El primer apartado explicará cómo fue que la historia dirigió la mirada al cine y cuáles fueron los distintos debates que se dieron entre los profesionales del pasado para aceptarlo como un documento más de consulta. La segunda parte explicará la clasificación interna del cine en documental, noticiario y película de ficción. El tercero se dedicará a enlistar las ventajas del cine en su relación con las investigaciones y las enseñanzas de la historia, al igual que intentará darle su verdadero valor como fuente histórica. Y por último, el cuarto apartado tratará lo referente a los riesgos que es preciso considerar a la hora de consultar una película histórica o un documental para la elaboración de un trabajo serio y riguroso.

Los albores del cine como una fuente histórica y los problemas entre historiadores

En el apogeo de las ideas positivistas, la historia científica era cerrada en cuanto a



las fuentes históricas si éstas no eran parte de documentos escritos. Como es sabido, se aseguraba que sólo esa información podía darle a la historia el carácter riguroso que no tuvo durante siglos; sin embargo, a causa de ello, surgió la creación de historiografía sin interpretación que más bien parecía una recopilación documental.

Después, con la aparición de los *Annales* la historia reconoció más elementos como fuentes, se dedicó a la interpretación y al análisis de los desarrollos de los acontecimientos y contempló temas más cercanos a la gente para no enfocarse solamente en la historia nacional. Dentro de esos elementos que se consideraron como conocimiento extraíble para la historia, están las imágenes de cualquier tipo y es ahí donde entra el cine junto con la fotografía. Como indica Francisco Martínez Gil, la historia “[...] ha ampliado el concepto de fuente a todo vestigio que proporcione información sobre el pasado, lo que incluye como tal desde un paisaje a un objeto artesanal, desde una obra artística a una fotografía y, naturalmente, a la imagen en movimiento”.¹

El cine se enfrentó desde el principio a varios obstáculos en su establecimiento de vínculos con la historia, pues si se conside-

ró posible fuente de conocimiento fue principalmente gracias a Marc Ferro, un historiador francés perteneciente a la escuela de los *Annales* de la tercera generación.² Él abrió el debate entre los historiadores sobre la fiabilidad del cine para consultarse y es “[...] el pionero y más reputado especialista sobre interrelaciones entre el cine y la historia, uno de los principales divulgadores del cine como fuente instrumental, auxiliar, de la ciencia histórica y como medio didáctico”.³ Esto sucedió en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, cuando Ferro propuso un uso del cine para reconstruir la Primera Guerra Mundial, diciendo que para él una película era una especie de contraanálisis de la sociedad reflejada.⁴

Historiadores británicos, alemanes y estadounidenses comparten la idea de una buena relación cine-historia y desarrollan más textos sobre el tema, al igual que los españoles, que coinciden en ver al cine como un útil instrumento para acercarse al conocimiento de la ciencia de la historia así como para enseñarla a los demás.⁵

1 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, *Vínculos de la Historia. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, núm. 2 (año 2013): 352, disponible en <http://www.vinculosdehistoria.com/numeros-completos/vdh2r.pdf>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).

2 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia* (España: Editorial Síntesis, 2005), 380.

3 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 380.

4 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 381.

5 Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, *Memoria y civilización. Anuario de Historia*, Vol. 8 (Noviembre de 2005): 205-219, disponible en <http://dadun.unav.edu/handle/10171/17424>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).

Alguien más comúnmente citado en los textos del cine y la historia es Robert A. Rosenstone, quien señaló que la película no debe recibir un análisis exactamente igual al documento escrito, pero eso no quiere decir que los medios audiovisuales deban ser condenados por ser “contrarios y perjudiciales” para las fuentes escritas.⁶

Rosenstone incluso plantea el riesgo que implican los documentales, pues están hechos de notas periodísticas que no siempre, como podemos ver en el presente, retratan fielmente la realidad.⁷ Es así que cualquier fuente, en especial la audiovisual como el cine, debe pasar por un proceso crítico que la limpie o purifique, retirando de ella toda la subjetividad y los datos tendenciosos que pueden presentarse.

Ahora, el problema de la fusión del cine y la historia sigue vigente entre historiadores y profesionistas de las ciencias sociales, no obstante la aceptación lograda del cine como una fuente válida histórica.

Clasificación interna del cine:

Documental, Noticiero y Película de Ficción

El cine histórico puede entenderse como “[...] todo aquel que es capaz de enseñarnos algo del pasado. Así, podría ser útil la

siguiente distinción: la historia como drama, la historia como marco y la historia como ensayo”.⁸ Este cine que sirve a la historia, gracias a su carácter informativo se divide a su vez en tres tipos de imágenes audiovisuales: el documental, el noticioso y la película de ficción.⁹ Cualquiera de los tres es considerado al momento de hacer una investigación histórica como una fuente válida mientras se sepa utilizar de forma correcta. A continuación se explicará cada tipo.

El *documental* difunde información sobre un tema y es muchas veces preferido por los historiadores para la consulta, puesto que tiene parecido a una investigación con la particularidad de ser narrado por alguien mientras las imágenes complementan la explicación del tema. Posee un “[...] tratamiento más a fondo de una cuestión y su sentido más marcadamente interpretativo”.¹⁰

El *noticiero* “[...] es la película cinematográfica en la que se ilustran noticias de actualidad. Sus variantes en el género informativo son el reportaje, la crónica, y el artículo o comentario”.¹¹ Por el hecho de difundir imágenes entre un público de

6 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 382.

7 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 383.

8 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 362.

9 Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, 211-212.

10 Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, 213.

11 Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, 212.



tipo nacional y por informarlo de lo que acontece diariamente en su país, es que el Estado puede entrar en él y en cierta forma manipular la información que desee o poner propaganda política. Esto es lo que dota de peligro la consulta de noticiarios, pues únicamente conociendo el contexto de la noticia es que puede verse si se distorsionó el contenido informativo o no. Además, este género influye grandemente en la opinión pública, cuestión que debe también considerarse, al igual que la publicidad que se presente.

El último tipo de cine, y el más conocido, es la *película de ficción*, que “[...] contiene informaciones relevantes sobre las sociedades en que se realiza, que ayudan a comprender su articulación interna”.¹² En la película, se nos presenta una realidad a través de los sentimientos y vivencias de los personajes, los cuales la dotan de subjetividad, ya que la historia gira en torno a los protagonistas y sólo muestra al espectador un campo cerrado relacionado con los personajes.

*El conocimiento plasmado en el cine.
Ventajas de su utilización en la historia*

La primera ventaja en que se debe pensar es la **accesibilidad de la imagen**. Desde la invención misma de la imprenta, las

imágenes de todo tipo han sido cercanas a cada vez más y más gente. Hoy podemos conseguir cierta película o documental de una forma rápida; ya sea en internet, en televisión o en DVD. Así lo demuestra Francisco J. Zubiaur en la siguiente cita: “[...] las imágenes resultan más accesibles que las palabras y su mensaje es mucho más masivo e impactante que el recibido desde otros medios”.¹³

Es así que la historia ha tenido también que modernizarse junto con el mundo y es por ello que es factible llegar a conocerla no sólo por medio de libros, sino también a través de imágenes, del internet, de películas, de videos y de documentales. Tal y como lo indica Fernando Martínez Gil: “El universo Guttenberg ha explotado y los archivos, antes tranquilos camposantos para el exclusivo uso del historiador profesional, hoy están por todas partes, desafiando las viejas formas de hacer y de entender la historia”.¹⁴

Desde que el cine comenzó, era fascinante para las masas populares ver lugares alejados o desconocidos y hechos que otras personas realizaban incluso en otras partes del mundo. Así lo menciona Evelyn Erlj, pues “[...] frente a la pantalla surgía una serie de imágenes que mágicamente

¹² Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, 215.

¹³ Francisco J. Zubiaur Carreño, “El cine como fuente de la Historia”, 210.

¹⁴ Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 354.

revelaban lo que, en el vértigo del diario vivir, no era posible percibir a través de la mirada directa de las cosas”.¹⁵

La siguiente ventaja y la más evidente, es **la sensación de verosimilitud que nos hace sentir la imagen en movimiento con el sonido, los colores y los efectos especiales**. Evelyn Erij menciona la “[...] existencia de una serie de técnicas que entregan al espectador la sensación de estar viendo la realidad con total transparencia”,¹⁶ las cuales son predominantes en documentales y notas televisivas de los que rara vez se duda, pues se está en una época en que “una imagen vale más que mil palabras”, a pesar de lo erróneo de dicha afirmación.

Como atributo del cine hay que mencionar asimismo sus **afinidades con la historiografía**, de las que Fernando Martínez Gil habla en su artículo. Una de esas coincidencias es que ambos se acercan a la realidad para crearse; los dos la interpretan y la reconstruyen de acuerdo a una representación.¹⁷ No se trata de decir que el medio escrito y el audiovisual valgan lo

mismo o que uno sea mejor que otro, pues en realidad son necesarios ambos para poder conseguir un mejor entendimiento del acontecimiento o proceso histórico.

La historiografía toma como materia prima una realidad que no existe actualmente y que es imposible de presenciar para quienes no nacieron en el lapso de tiempo que se está estudiando. Por lo tanto, en vista de tan difícil tarea, requiere de fuentes que le permitan acercarse lo más que se pueda al momento analizado, pero jamás logrará plantear una verdad total dado que quien escribe la historia es un ser humano; historiador, sí, pero ser humano con ideas e interpretaciones propias. No quiere decir esto que la historiografía sea subjetiva, pues el historiador hace objetivo su trabajo por medio de la crítica de fuentes y del rigor en su ética de decir lo estrictamente certero, pero también retrata y representa una situación mediante palabras, tal y como el cine lo hace por medio de imágenes con sonido y movimiento.¹⁸

Las imágenes del cine, si bien son condicionadas por la historia ficticia que presentan y por la facilidad con que pueden ser manipuladas, de igual forma, plantean una realidad lejana a través de efectos, escenografía, vestuario, lenguaje, iluminación o sonidos y no por ello deben des-

15 Evelyn Erij “Escribir el pasado con el lente de una cámara: el cine como documento histórico”, *Comunicación y medios. Revista del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile*, Núm. 29 (año 2014): 82, disponible en <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/issue/view/3271>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).

16 Evelyn Erij, “Escribir el pasado con el lente de una cámara: el cine como documento histórico”, 84.

17 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 353.

18 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 353.



cartarse.¹⁹ Es importante tener en mente que “[...] el cinematógrafo nació como un invento científico que pretendía reproducir el movimiento y captar la realidad tal cual era, o sea, documentarla”.²⁰ Así como las fuentes escritas, hemerográficas, digitales o iconográficas, el cine necesita de un análisis, de un proceso que compruebe su honestidad para tomarse como conocimiento histórico porque es ya un documento digno de considerarse.

Siguiendo con las afinidades, otra más es la de su origen oficial, pues la historia —conocida como un estudio serio y científico y no como género literario— y el cine surgieron en la centuria decimonónica. La historia se consolidó en gran medida gracias a los estatutos positivistas que trataron exageradamente de dotarla de objetividad, y el cine, por su parte, surgió en aquel siglo luego de la Revolución Industrial y de forma simultánea al creciente uso del teléfono, la luz eléctrica, el telégrafo y el ferrocarril.²¹

La última afinidad es la generada por el cine, pues éste en numerosas ocasiones utiliza a la historia como materia prima para contextualizar sus narraciones. “El cine no sólo se hace eco de la Historia, sino que la

representa, fabrica Historia [...]”,²² como expone Martínez Gil.

Regresando a las ventajas, puede enunciarse también la utilidad del cine como estrategia didáctica para enseñar historia. Enrique Martínez-Salanova así lo reitera en su libro *Aprender con el cine, aprender de película*, donde dedica una extensa parte del texto a la didáctica de la historia con el cine: “Una película, ya sea o no documental, puede ser un buen documento de apoyo por sus imágenes, argumento o temática”.²³ Un filme puede usarse en un aula para que los alumnos entablen mentalmente nexos con lo que leyeron en la historiografía, ayudándoles a entender mejor lo leído con algo gráfico que les muestre cómo se vestía en tal época, de qué forma vivía la gente, etcétera. La película que el docente juzgue conveniente tiene que hacer referencia a la actividad que se esté realizando en clase, siendo sin duda un excelente recurso de apoyo.²⁴

Para terminar, una virtud más del cine es la de **su inmediatez**, pues aunque su contenido se ubique en una época pasada, la película también denota los deseos

19 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 353.

20 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 359.

21 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 353.

22 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 353.

23 Enrique Martínez-Salanova, *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*, Colección Aula Media, III (España: Grupo Comunicar Ediciones, 2002), 226.

24 Enrique Martínez-Salanova, *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*, 226.

del presente y su propio contexto actual.²⁵ Como señala Martínez Gil, “ello favorece una experiencia mucho más viva de la historia y le confiere un poder motivador que lleva a contrastar la supuesta verdad que contiene el relato filmico con la que proporcionan otros discursos [...]”,²⁶ como los pertenecientes a la historiografía.

Es así que cualquier película que muestre situaciones del siglo XVIII mostrará ciertos elementos diacrónicos presentes en el lenguaje o en la forma de comportamiento que hablará de lo que predomina en la idiosincrasia del presente. De acuerdo a Evelyn Erlj “[...] aunque las películas transcurran en otros países u otras épocas, los argumentos suelen adaptarse a ciertas ideas, concepciones morales y creencias que circulan en la sociedad, en la época en que se producen [...]”.²⁷

Asimismo, el cine nos ayuda a conocer ideas y situaciones distintas a la propia. Siempre hay que recordar que “las imágenes filmadas reflejan situaciones, modos de vivir y de sentir, que convierten el celuloide en documental de una época determinada”.²⁸ Tomar en cuenta docu-

mentales o películas históricas apoya para enriquecer la historiografía y a “refrescarla” un poco para las nuevas generaciones de profesionales del pasado y de lectores.

Desde el punto de vista histórico, el cine puede servir como fuente en los estudios correspondientes a la tendencia de la historia de las mentalidades, pues “es también un registro preciso de los ánimos de las naciones, convirtiéndose en una fuente útil para descifrar mensajes sobre las mentalidades colectivas”.²⁹

Los defectos del cine que se deben observar

Es momento de explicar las imperfecciones que el cine posee y de las cuales los historiadores necesitan cuidarse sin llegar a los extremos, pues hay quienes por los siguientes defectos, condena a la imagen del cine y a su ligadura con la historia.

Uno de ellos es la ilusión de estar viendo lo que la pantalla nos muestra mientras que la imagen es únicamente una *representación o una interpretación de lo existente en el mundo real*. Esto, como se vio, puede ser una ventaja pero sólo sí el espectador no cae en la trampa. Tal y como Fernando Alía Miranda asevera, “el director manipula la experiencia permaneciendo invisible. Y a éste le interesa no sólo lo

25 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 362.

26 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 362.

27 Evelyn Erlj, “Escribir el pasado con el lente de una cámara: el cine como documento histórico”, 86.

28 Enrique Martínez-Salanova, *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*, 229.

29 Francisco J. Zubiaur, “El cine como fuente de la Historia”, 210.



que sucedió realmente sino también contar una historia que tenga una determinada estructura artística y que atraiga al mayor número posible de espectadores”.³⁰

Esto aplica para todas las categorías del cine histórico, incluyendo al documental, el cual es frecuentemente visto como la fuente más rigurosa por el hecho de que muestra información real que de igual manera es una representación, puesto que los medios no siempre pueden mostrar una imagen que exponga la totalidad del hecho.³¹

La solución a esto consiste en que el historiador comprenda que lo que observa no es más que ficción e interpretación, así como los textos escritos que él mismo produce sobre el pasado. Para poder entender de forma más objetiva la película que se quiere consultar, es necesario que primero se estudie al director que la realizó y al contexto histórico en el que ésta se difundió,³² pues “[...] el historiador debe conocer metodológicamente la nueva fuente”.³³

El segundo defecto es el objetivo mismo del cine desde sus inicios: entretener, y pocas veces, generar conocimiento. Precisamente

esto causa que la película sea modificada con base en ciertas estrategias de mercado, que la harán más llamativa ante el público predominante en el momento en que se produzca. Dichas estrategias van desde el uso de efectos especiales y fantasía, hasta la inclusión de escenas eróticas que pueden hacer al filme demasiado subjetivo.

Sin embargo, eso puede separarse de la sustancia del contenido filmico si el historiador se hace las siguientes preguntas sobre su fuente audiovisual: “[...] ¿quién y cómo hace las películas?, ¿cómo se difunden?, ¿quién las ve?, ¿qué dicen esas películas de la sociedad que las produce y las consume?”.³⁴ Sólo examinando al cine de una forma crítica y completa, éste podrá ser lo más objetivo posible.

Conclusión

Hasta este punto, es preciso retomar el núcleo del presente escrito para que sea posible confrontarlo con lo expuesto. Éste se proponía demostrar que el cine puede y debe ser considerado como una fuente fidedigna para la investigación histórica dadas las múltiples utilidades que posee; no obstante, es necesario tomar en cuenta, asimismo, los defectos que el cine tiene para poder evadirlos con el método crítico al que toda información debe someterse.

30 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 385.

31 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 361.

32 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 386.

33 Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, 385.

34 Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 357.

Se han analizado varios aspectos del cine histórico para formar una noción más clara de éste desde sus inicios en la historiografía a causa de los polémicos estudios realizados por el historiador de los *Annales*, Marc Ferro. Se explicó una a una cada clase de cine histórico, las cuales constaban de: noticiario, documental y película de ficción; esto con el fin de evidenciar que el cine y las imágenes en movimiento son también un documento de interpretación digno de ser contemplado por la ciencia de la historia. Igualmente se llegó a la parte central del texto cuando se expusieron los atributos que el cine, inevitablemente, ofrece si se consulta en el quehacer histórico. Y en la última y cuarta parte se enlistaron los defectos del cine que deben saberse para construir una visión más global de esta fuente tan útil y moderna.

A partir de lo anteriormente desarrollado, es más fácil apreciar el valor que el cine tiene en el rescate, en la indagación y en la interpretación de los hechos históricos. La relación cine-historia es totalmente recíproca, pues como se ha observado, uno se sirve del otro en la búsqueda de datos para sustentarse. No obstante, es imposible que concluir este trabajo sin antes entender que cualquier fuente, de toda clase de origen, debe analizarse con criticidad para poder ser utilizada libremente y sin inconvenientes por el historiador. Se puede decir con base en esto, al igual que Fernando Martínez Gil, que la historia y el cine mantienen un romance que se se-

guirá fortaleciendo entre más avance la tecnología, pues no se puede deslindar la relevancia que tiene la imagen en nuestro siglo XXI y cómo ha modificado la forma de ver el mundo.

Finalmente se retornará a lo dicho por este autor en la siguiente cita para dejarla como recordatorio de lo presentado en este texto: “Las palabras en historia valen tanto como las imágenes, siempre que se apoyen en una previa e imprescindible crítica textual; y las imágenes también pueden estar a su altura, pero siempre que se las utilice con un conocimiento suficiente de sus especificidades y tras haberlas pasado por el tamiz del análisis crítico”.³⁵ Queda en el lector la tarea de formarse su propia opinión y decidir por sí mismo cómo el cine se relaciona con la ciencia del pasado.

³⁵ Fernando Martínez Gil, “La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?”, 355

Fuentes de consulta

Bibliografía

Alía Miranda, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. España: Editorial Síntesis, 2005.

Martínez-Salanova, Enrique. *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Aula Media, III. España: Grupo Comunicar Ediciones, 2002.

Hemerografía electrónica

Erlj, Evelyn. "Escribir el Pasado con el Lente de una Cámara: el Cine como Documento Histórico". *Comunicación y medios. Revista del Instituto de la Comunicación e Imagen de*

la Universidad de Chile Núm. 29, (año 2014): 76-91. <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/issue/view/3271>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).

Martínez Gil, Fernando. "La historia y el cine: ¿Unas amistades peligrosas?". *Vinculos de la Historia. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha* Núm. 2 (año 2013): 351-372. <http://www.vinculosde-historia.com/numeros-completos/vdh2r.pdf>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).

Zubiaur Carreño, Francisco J. "El cine como fuente de la Historia". *Memoria y civilización. Anuario de Historia* Vol. 8 (Noviembre de 2005): 205-219. <http://dadun.unav.edu/handle/10171/17424>, (Fecha de consulta: 10 de julio de 2017).